

Lo que llevo dentro

Nerea Fuentes Irigoyen



Capítulo 1

No es tanto pedir

No quiero que me grites

Que me trates de loca, que me hagas callar cuando abro la boca.

No pido tanto, solo respeto.

Que dejes de tratarme como si fuera un objeto.

Que no me silbes si voy por la calle, que me mires a los ojos cuando te hable.

Pido que me respetes si me valoro, si mando a la mierda y ya no lloro.

No me digas cómo luchar ni cómo he de comportarme ante los demás.

No soy tuya, no soy de nadie. Soy solo mía, lo sabe el aire.

Esto no va de ti, sino de mí y de mis derechos. De que nadie se escandalice si muestro los pechos. Va de que Instagram no me quiera censurar por a mis hijas querer amamantar.

Esto va de mis pezones, de mis compañeras, de todas aquellas que "aparecieron muertas".

Basta ya de querer romantizar el sistema patriarcal que nos ahoga cada día más. Quiero mis derechos, mis libertades, quiero mi dinero cuando sin parar trabaje.

Toda mi vida he sido educada, manipulada para trabajar como una criada. Para ser sirvienta, para escuchar y analizar lo que digan los demás, pero nunca para hablar, siempre he de callar. Porque calladita es como me quieren.

Lo que no saben es que tengo voz, que voy a llegar lejos y reivindicar nuestros derechos. Por todas las que no están y no van a poder gritar. Por todas las que estarán y a las que, sin duda, voy a apoyar.

Quiero salir con mis amigas, toda la noche bailar sin temer al día siguiente no regresar. No espero tener que mandar mensajes diciendo que estoy sana y salva y que por el camino no ha pasado nada. Espero poder disfrutar como lo haces tú, sin pagar las consecuencias de lo que has

entendido, pero que yo no he verbalizado.

Pido que no se me juzgue. Ni a mí ni a mi ropa cuando al volver sola alguien que no conozco me toca.

Pido que se haga justicia si un día me matan porque no pueden controlar que mi vida sin ellos pueda continuar.

Lo que siempre quise decirte

Me pedí perdón por no saberme fuerte, por haber creído que no era suficiente, haberme olvidado de que soy valiente.

Me armé de valor para mirarme al espejo, susurrarme que merezco lo bueno y que debo trabajar en lo malo.

He decidido regalarme mi tiempo, mi arte y mi desastre para poder mirarme como tú lo haces: con la pasión de quien me conoce y aun así decide quedarse.

Ahora soy feliz, aunque sin ti me cueste dormir, pero sé que lo vamos a conseguir, que vamos a volvernos a juntar y una nueva vida juntos empezar. Sé que estarás haciendo lo que te apasiona entre fogones mientras yo les hago la colada a mis anfitriones. Solo serán unos meses en los que espero crecer, poner las patatas a cocer sin que tú te tengas que ofrecer.

Me he enamorado de ti, del color de tu piel, de tus ojos como la miel; me has enseñado a enamorarme de mí, de mis gustos raros, de empezar mil cosas que jamás acabo. Contigo he aprendido lo que es sacar de quicio capturando mil fotos del mismo edificio. Has conseguido entender mi personalidad, mi alta sensibilidad, que, de un lugar lleno de gente, por ansiedad, me tenga que largar.

Gracias por ayudarme a afrontar todas mis aventuras, por darme alas y nunca cortarlas. Siempre me das consejos que siendo sinceros no siempre sigo, pero es que me cuesta si no estoy contigo.

Gracias por apoyarme, por dejarme ser, por a tu lado permitirme crecer. Has hecho que quiera echar raíces donde quiera que esté

Estoy orgullosa de lo que has logrado, de haberte acompañado y a tu lado haber llorado porque, mientras tanto, has estado enseñándome lo que es estar enamorado.

No dependemos el uno del otro para ser felices, pero qué bien me sienta apoyarme en tu hombro mientras comemos chuches o llegar del trabajo y, al dormir, en tu pecho acostarme. Eres mi debilidad, mi talón de Aquiles,

la persona que espero encontrarme cuando llego los martes, a la que le pido, por favor, que no cambie.

Nunca pensé que pudiese querer tanto, que te miraría a los ojos y vería futuro en ellos. Me dan la calma que siempre me hace falta, sobre todo cuando estoy agitada, asustada o enfadada. Porque tus enfados y los míos son distintos, ambos lo sabemos, aunque, a veces, nos hagamos los ciegos, sordos y mudos.

Eres el mejor regalo que pude recibir de un campamento y de una costa vasca. Tanto que contigo he terminado viviendo en Holanda, sintiéndome como en casa, aunque Retie fuese nuestra última parada.

Te deseo lo mejor sin que te haga falta porque tienes todas las cocinas ganadas. Porque con esa cara y ese talento, deberían pagarte por ser monumento.

Aquí te espero siempre con los brazos abiertos y los labios preparados para comerte a besos.

Mi canción para mí

Me quise fuerte, me quise valiente, pero me dejé llevar por la maldita corriente.

No supe nadar, ni avanzar. Solo supe arrastrarme y llorar.

Me costó mucho poder olvidarte, mirarme en el espejo y, al fin, perdonarme.

Me pido perdón por no atreverme a bailar cuando tú no me querías acompañar; por dejar de soñar pensando que la espalda me ibas a dar.

Me pido perdón por no haberme priorizado, por no haberme dado alas para haberme alejado...

Tanto pensé en los demás que no supe ver que debería quererme más.

Que la vida son etapas en las que no siempre los mismos nos acompañan.

Dejé de temerle al cambio y me hice su amiga para crecer y florecer a su lado.

Porque nosotros también tenemos que regarnos de vez en cuando, para no olvidarnos de lo que es apreciarnos. Cerrar los ojos mirando al sol, sentir la brisa al caminar junto al mar, la hierba tras la lluvia descalza

pisar.

Extraño el verde de mi hogar, a mi perro pasear, me extraño a mí y a mis ganas de avanzar. Echo de menos sentirme libre de ser yo, reírme sin parar, en mi lengua materna pensar y hablar.

Hace tiempo que me perdí, que me alejé y no volví. Ahora no sé el camino de vuelta, tengo la mente nublada y la vista cansada. Las lágrimas no me dejan ver por dónde estoy yendo, tendré que afinar el oído y escuchar tu grito. Gritame pidiendo que vuelva y, por favor, cuéntame lo que allí me espera.

Mi gran milagro

Hace veintiocho años llegó al mundo la persona más valiente y bonita que os vayáis a encontrar. La que media vuelta al mundo sola da, pero a la que, a veces, le da miedo amar.

Veinticinco años hace que yo la conozco y que a su lado sin parar crezco. Ella me ha enseñado muchas de las cosas que sé y otras lo ha intentado, pero no las he logrado entender.

Tiene la fuerza de un huracán, si estás con ella puedes sentir que es tu talismán, Tiene la capacidad de alejarse de lo que le hiere, aunque eso sea de las personas que quiere. Me ha enseñado que, por poco que al mes pueda hablar, de mí no se va a olvidar. Ha elegido juntarse con gente bonita, como ella, que te alegra los días con cualquier tontería.

Le daba miedo conducir, no le gustaba demasiado a la calle salir, hasta que descubrió el lugar en el que es feliz. Ahora es la conductora de la escuela, una maravilla para cualquiera que la vea.

Soy afortunada por haberte conocido, contigo crecido y discutido. Aún puedo vernos pelar en aquel coche del que nos mandaron bajar porque con nosotras no podían más.

Hoy por hoy no peleamos, bastante tenemos con poder abrazarnos las pocas veces que nos vemos.

La floristería

Puede que no sepa recitar, pero este escrito os tenía que dedicar. Sois mis flores, mis grandes amores, sois las que siempre están cuando cometo errores.

Pasan los años, también la vida, pasan los daños y curamos heridas.

Me muero de ganas por volver a Bilbao, por cenar en el italiano que como nuestro hemos bautizado.

Pocas veces os digo lo mucho que os quiero, aunque tengo claro que sobran las palabras para demostrar lo que siento.

Hace una vida que nos conocemos; solo espero que no sea la última en la que pueda veros. Porque con vosotras quiero ser gata, morir seis veces y disfrutaros la siguiente.

En esa otra vida quiero nacer artista. Una que compone solo para vosotras que me habéis levantado a pesar de las tormentas, que me habéis recogido del suelo sin pensarlo sabiendo que yo no podía intentarlo. Me habéis ayudado en mis momentos más oscuros; les habéis dado luz con nuestros bonitos recuerdos.

De fiesta hemos disfrutado juntas y por separado, hemos conocido gente con la que nunca más hemos contactado, hemos bailado hasta sin fuerzas habernos quedado, al día siguiente con resaca hemos trabajado... hemos pasado por tanto en estos años que no hay manera de que todo pueda contaros.

Lo que sí puedo contaros es lo orgullosa que estoy de que, después de tantos años, sigáis estando. No me faltéis nunca, flores mías.

Croacia

Croacia te vio nacer y crecer; nosotros te vimos florecer y marchitarte también.

Tienes una sonrisa preciosa, una hija hermosa y tú... tú eres tan valiosa.

Eres mucho más fuerte de lo que piensas, pero no siempre te acuerdas.

Me gustaría que pudieses verte como en tu familia lo hacemos: como la persona que se unió a nosotros y ya no se separó de nuestras manos.

Los veranos de nuestras vidas

Siete horas en coche debíamos hacer para en aquella finca aparecer.

Ojalá os pudieseis imaginar cuántas cosas podían pasar: cada verano la piscina teníamos que limpiar si en ella nos queríamos bañar, los tubos fumigar para que las avispa no nos fueran a picar, de un contenedor un tobogán rescatar para por él podernos deslizar, en invierno el agua que entraba en casa teníamos que achicar,...

Los últimos años no fueron fáciles por las condiciones, pero cuántos recuerdos guardados en esas habitaciones. A veces, desearía volver; una última vez esas casas ver. Puede que ya no queden paredes ni juguetes, pero me encantaría despedirme de esos lares.

Creo que no he superado esa etapa de mi vida en la que pocas cosas me dolían, en la que encima del billar bailábamos con alegría, en navidades la casa a leña olía, por un terremoto la casa se movía, la familia unida en verano por la vendimia se movía, la flora el despacho de la amona se comía.

Dicen que donde eres feliz siempre debes volver, a las dudas vencer. No sé si lo lograré, pero si lo hiciese, sin duda, lo escribiré.